

**“Espías:  
servicios secretos y escritura cifrada  
en la Monarquía Hispánica”**

Exposición en el Archivo General de Simancas

*Francesco CAPRIOLI*  
[francesco.caprioli@outlook.it](mailto:francesco.caprioli@outlook.it)

*Álvaro CASILLAS*  
[alvaro.casillas92@gmail.com](mailto:alvaro.casillas92@gmail.com)

Colección: Congresos y eventos  
Fecha de Publicación: 24/08/2018  
Número de páginas: 5  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## “Espías: servicios secretos y escritura cifrada en la Monarquía Hispánica”

*Francesco CAPRIOLI*  
[francesco.caprioli@outlook.it](mailto:francesco.caprioli@outlook.it)

*Álvaro CASILLAS*  
[alvaro.casillas92@gmail.com](mailto:alvaro.casillas92@gmail.com)



Desde el primero de agosto, en el Archivo General de Simancas, tiene lugar una exposición que nos adentra en el mundo de los espías de la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII. Ello supone un gran esfuerzo divulgador sobre una cuestión que nació pareja a la de los estados modernos que comienzan a depender de la información, y del secreto, para desempeñar sus acciones de gobierno. Sus coordinadores, Javier Marcos Rivas – uno de los mayores especialistas en el tema – y Julia Rodríguez de Diego – directora del archivo – han organizado la muestra en tres salas que abarcan desde la organización del espionaje, sus protagonistas y los métodos que empleaban para proteger sus informaciones, todo ello ilustrado mediante paneles informativos y documentos conservados en Simancas, especialmente interesantes a la hora de

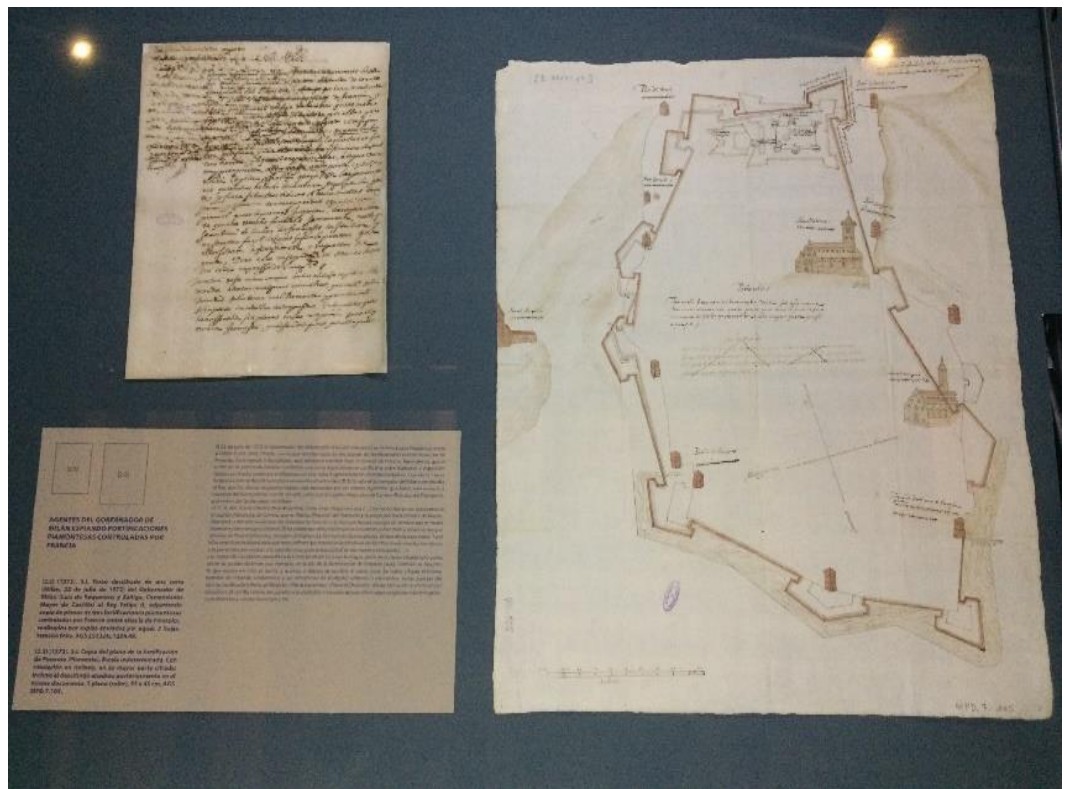
mostrar información cartográfica o cifras.

La primera sala está dedicada a explicar cómo la Monarquía Hispánica organizó su servicio de espionaje, estando inserto en el consejo de Estado y, por lo tanto, en el sistema polisindial que la gobernaba. Adoptaba un esquema piramidal: en la cúpula se hallaba – lógicamente – el rey (o su valido) y el secretario de dicho consejo, que transmitían sus órdenes a un escalafón intermedio, los lugartenientes del monarca – embajadores, virreyes y gobernadores – y a sus secretarios. En muchas ocasiones estos

últimos eran los que verdaderamente controlaban de un modo efectivo la red de espías. En París, Londres, Estambul, Venecia, o Roma se jugaron verdaderos combates por conseguir información secreta que pudiera suponer una ventaja frente al rival.

Uno de los ejemplos de esta lucha por la obtención de información sobre el *otro* – poco importaba si era amigo o enemigo – remonta al caso de los agentes del gobernador de Milán que se emplearon para espiar el sistema de fortificaciones piemontesas controladas por los franceses. El 23 de julio de 1572, don Luis de Zúñiga y Requesens, entonces gobernador de la plaza milanesa, enviaba una carta cifrada al rey Felipe II. El documento – que puede ser consultado en la primera sala – contenía, además de un largo mensaje cifrado, tres planos de fortificaciones piemontesas (Pinerolo, Carmagnola y Savigliano), trazados durante la misión secreta emprendida por el capitán Alejandro de Carreto, conocedor del área de frontera franco-hispana en la península italiana, y por un ingeniero que, como se cita en la carta, “tiene designo”, es decir, habilidad en el arte del diseño.

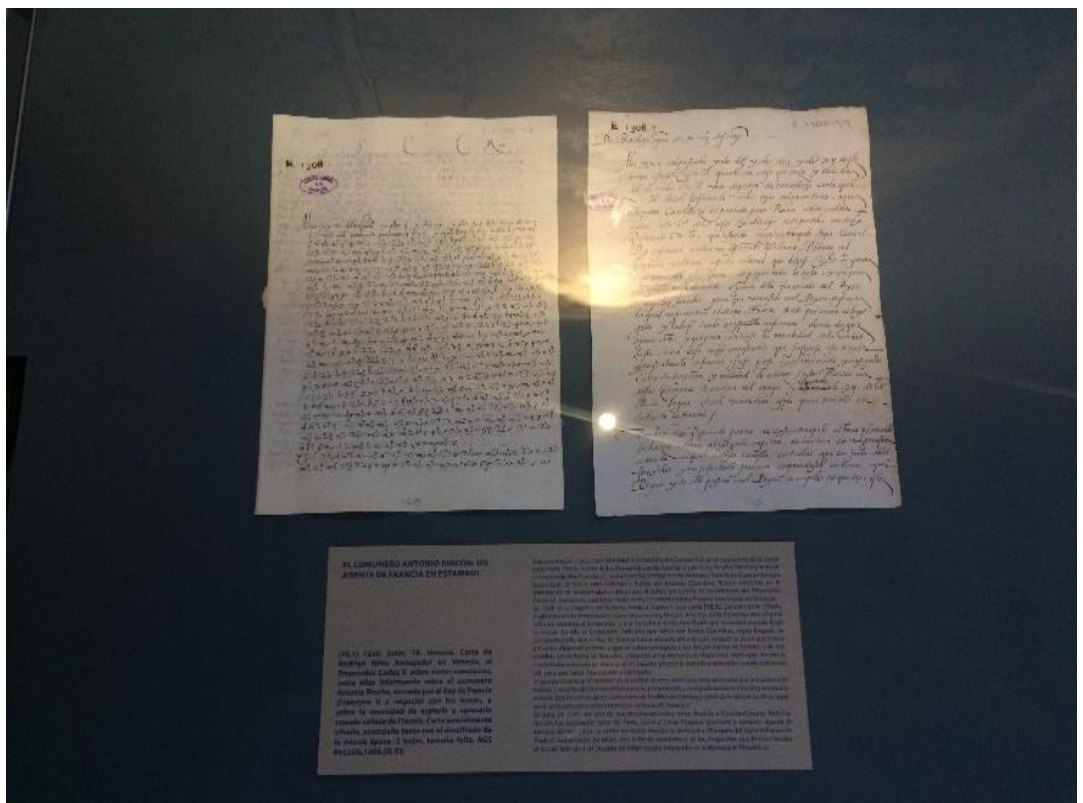
Tal ejemplo nos muestra, además, cómo funcionaba el sistema de espionaje antes mencionado: un lugarteniente recibe órdenes de su soberano para llevar a cabo una



*Carta de don Luis de Zúñiga y Requesens, Gobernador de Milán, al Rey Felipe II (23 de julio de 1572) con copia del plano de la fortificación de Pinerolo*

determinada misión, donde se emplean hombres fieles, prácticos y aptos para alcanzar con precisión los objetivos marcados desde la cúspide de la pirámide. Son estas figuras de “agentes-espías” los protagonistas absolutos de la segunda sala de la exposición, precisamente en cuanto verdaderos actores principales de los servicios de información. Motivados por múltiples razones – desde las más elevadas como lealtad al rey hasta las más mundanas como obtención rápida de dinero o cargos, o la venganza – y procedentes de todos los estamentos sociales, los espías cruzaron con frecuencia las

fronteras entre países para llevar a cabo multitud de misiones, desde la clásica obtención de información sobre, por ejemplo, movimientos militares, hasta el contraespionaje, la captura de personas, el sabotaje, etc. Dos figuras pueden ayudar a entender mejor las experiencias vividas por estos agentes, representados ambos en esta sala y, paradójicamente, procedentes ambos de Valladolid. La primera es Antonio Rincón, quien tras participar en el bando rebelde durante las Comunidades opta por emigrar a Francia y ponerse al servicio del rey Francisco I Valois, desempeñándose como embajador ante la Sublime Puerta en varias ocasiones hasta su muerte por las tropas imperiales en 1541. El segundo es Martín de Acuña, cautivo de los otomanos durante la toma de la Goleta en 1574 quien – tras ser rescatado – actuó de agente para Felipe II en Estambul, llegando a jugar un papel clave en las treguas hispano-otomanas posteriores a Lepanto. Las vidas de estos hombres de *frontera* nos muestran el contorno de un retrato, el del espía o el del agente, que se desarrolla en la época moderna, y en un mundo que se apresta a vivir en los albores de una primera globalización.

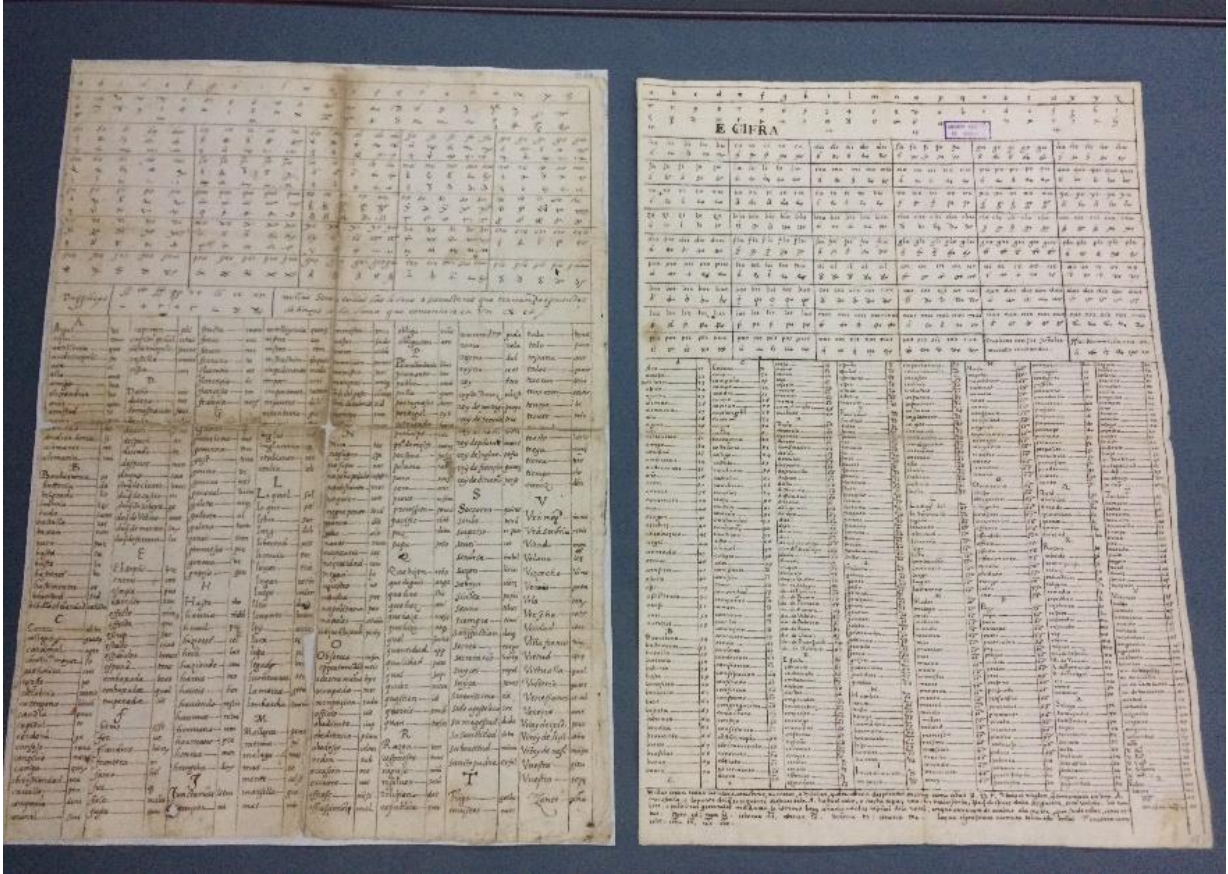


*Carta de Rodrigo Niño, embajador en Venecia, al Emperador Carlos V, sobre varias cuestiones, entre ellas informando sobre el comunero Antonio Rincón (18 de junio de 1530)*

La tercera y última sala profundiza en la figura del espía, explicando una de sus técnicas de trabajo, es decir, la criptografía, empleada para ocultar sus mensajes. La criptografía es el arte que estudia las formas de codificar una información para que este sólo pueda ser leído por quien sepa descifrarlo. Los espías de la época moderna emplearon tres métodos fundamentalmente para encubrir sus informaciones: sustitución – o reemplazar letras del alfabeto por uno o varios signos convenidos de antemano –, transposición – colocando un fragmento cifrado en un lugar previamente conocido por el destinatario – u ocultación – con tintas invisibles, escrituras microscópicas, etc. El uso de este tipo de



procedimientos no era sinónimo de impenetrabilidad del secreto: romper el cifrado del adversario se convirtió en un desafío para los servicios de espionaje que contaron con verdaderos especialistas en la cuestión.



*Cifra general que se usó con el Emperador (Carlos V), Rey de Romanos (Fernando I), Reina María (Gobernadora de los Países Bajos), Virreyes de Nápoles y Sicilia, Príncipe Andrea Doria, Marques del Vasto (Gobernador de Milán), y embajadores de Su Majestad (16 de julio de 1542)*

La sala pone al visitante en contacto directo con el día a día de la actividad del espionaje, dándole la posibilidad de notar cómo en realidad funcionaba el sistema de ocultación de la información. Se recogen aquí tanto diccionarios criptográficos como documentos que enseñan las cifras generales de la época. Una elección de los organizadores que no sólo ofrece una demostración visual y directa de la temática desarrollada, sino que nos pone también a reflexionar sobre la vinculación continua entre pasado y presente. La exposición de una máquina de cifrado Enigma, procedente de la colección del Museo Militar de Burgos, no sólo marca una línea entre los nuevos y los viejos mecanismos de cifrado (de los que, la máquina,



fue uno de sus mayores exponentes); sino que también supone un símbolo de la importancia política que tuvo, tiene y ha tenido la cuestión del espionaje en la historia. La difusión en nuestra sociedad de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación abren a debate cuestiones que antes se reservaban a los que detentaban el poder, ya sea político o económico: casos como el de WikiLeaks o Facebook sugieren nuevas perspectivas de pensamiento y acción donde la reflexión en torno a la información y el secreto tiene un rol fundamental.